

Amigos y amigas:

Si hubiera un extraterrestre mirándonos desde la Luna vería en Costa Rica un hormiguero de pequeñas empresas donde trabaja la mitad de los y las costarricenses y un puñado de empresas grandes donde labora la otra mitad. Lo primero que se preguntaría el asombrado ser planetario es qué relación tienen las unas con las otras. Entonces se daría cuenta que las Pymes son de Venus y las empresas grandes de Marte. Ni siquiera hablan el mismo idioma y mucho menos se comunican. ¿Cómo pueden coexistir dos mundos tan cerca y tan separados? Esa es pregunta más sencilla y lo asombroso es que si no fuera por OMIPYME sólo podríamos especular, haciendo extrapolaciones de otros países, algunos bastante cercanos, donde los organismos de Estado realizan estudios conducentes a conocer las realidades antes de diseñar políticas públicas de apoyo.

La MIPYME responde prácticamente por el 98% del tejido empresarial nacional. Ese es el hormiguero que origina la mitad del empleo formal, pero menos de un tercio del PIB nacional (28%). El gobierno ha comprendido la importancia de Cenicienta, aunque no ha hecho esfuerzos significativos por comprenderla. Esa ausencia de información factual oportuna sigue siendo el "Talón de Aquiles" en

el diseño eficaz de políticas públicas de mejoramiento de las condiciones de las MIPYMEs. Ni siquiera una década de implementación de una legislación y la existencia por 10 años de una entidad de apoyo institucional han tenido la capacidad de crear bases de datos y procesar información pertinente para la toma de decisiones oportunas en apoyo a este sector empresarial. Lo prueba con dolor y vergüenza ajena las graves carencias técnicas en la elaboración de la Ley del Sistema de la Banca de Desarrollo, que tuvieron en su origen la pobreza de análisis funcional del sistema financiero. Todo esto contribuyó a un sistema defectivo que sigue en proceso eterno de reformas legales que eran para ayer pero que tampoco estarán listas mañana.

De ahí la trascendencia nacional que tiene la creación de OMIPYME en las Universidades Estatales, como respuesta académica que incorpora la capacidad universitaria instalada, personal especializado en generación de conocimiento y una plataforma de comunicación estratégica. El Observatorio de MIPYMEs permitió crear un marco de coordinación sistémico, amplio y fluido entre sectores académicos, privados e institucionales, para asumir la recolección y el procesamiento de información sobre el comportamiento de esta categoría de empresas.

Cuando estuve en el Ministerio de Economía consideré de trascendental importancia el reconocimiento del carácter de interés público de la información generada por OMIPYME. Eso no cambió mucho las cosas, pero era un paso, aunque de bebe. Así se camina en Costa Rica, con pasos chiquiticos. Ahora tenemos la grata noticia que ofrecer a la comunidad nacional una nueva encuesta de Pymes, que se ha convertido en la principal fuente de información sistémica de las Pymes costarricenses, en ausencia de bases de datos oficiales con carácter holístico, que vayan más allá de nombres y direcciones y de áreas temáticas puntuales, de pleno acceso público.

Ricardo Monge, coordinador del Consejo Presidencial de Competitividad del Gobierno de Costa Rica, reconocido investigador, colaborador de OMIPYME y que hoy no nos pudo acompañar, señala que *"En muchos casos, los hacedores de políticas (policy makers) no han contado con información estadística fehaciente sobre las principales características, retos y oportunidades de este segmento del parque productivo nacional"*.

De sobra sabido que ni siquiera existe un monitoreo del alcance y desempeño de las políticas públicas. Ricardo piensa que *"la evaluación de tales políticas generalmente no satisface los*

*estándares académicos e internacionales de calidad, debido a la falta de datos sobre las Mipymes".* Esto se ha convertido en una verdad de Perogrullo.

La segunda encuesta de Pymes, como nos ha sido explicado, es la única fuente en Costa Rica de información confiable sobre las características y el desempeño de las Mipymes costarricenses. Tiene datos a nivel de empresa, de una gran muestra representativa de 1167 empresas, el 51% de las cuales son microempresas, el 34% pequeñas y un 15% de empresas de tamaño mediano. El 17% de estas empresas operan en el sector agrícola y pesca, un 27% en el comercio, el 37% en otros servicios y un restante 19% en la industria manufacturera. Eso sigue más o menos la proporción nacional existente.

Ahora OMIPYME, como nos ha sido explicado, ofrece al país información actualizada y autorizada sobre la composición de las empresas por tamaño y actividad productiva; el comportamiento exportador de este tipo de empresas; el papel de las mujeres como empresarias en este segmento productivo; el modelo de gestión de las Mipymes; el acceso y uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) por parte de estas empresas; las actividades de innovación que realizan las Mipymes y su sostenibilidad; las

actividades de capacitación y formación que se llevan a cabo en estas empresas, y la geo-referenciación de las Mipymes en el territorio costarricense. Este esfuerzo constituye un importante aporte al acervo de conocimientos sobre las características, retos y oportunidades de las Mipymes de Costa Rica.

Volviendo al observador lunático, al que me refería al comienzo de estas palabras, todavía no le hemos respondido cómo van a comunicarse y a integrarse las empresas que yo le dije de Marte y las que calificué como de Venus. La intervención de Lizette Brenes aporta varios senderos en esa dirección y ofrece una brújula. Hasta ahí puede llegar la academia. Compete al Estado, y aquí tenemos algunos de sus representantes, asumir esta información y transformarla en políticas públicas eficientes, articuladas y holísticas. Es mi mayor deseo, y el de todos y todas las que colaboramos con el esfuerzo de OMIPYME, descubrir, en la tercera encuesta de Pymes, que se vive ya una realidad más cercana a la solidaridad y a la equidad que se merecen las empresas que más hacen para que no se vaya a la cama ningún niño y ninguna niña sin comer.